

Ocho posibilidades de entender (o no) el Trabajo Social

Maribel MARTÍN ESTALAYO

Máster en Trabajo Social y becaria pre-doctoral de la UCM

Recibido: 12 mayo 2009

Aceptado: 15 junio 2009

RESUMEN

El artículo que se presenta a continuación tiene como propósito profundizar en la importancia del lenguaje en Trabajo Social. A menudo, la falta de palabras o el caos que éstas contienen crean una realidad desvirtuada de nuestra identidad como trabajadoras sociales y de nuestras prácticas profesionales. Por tanto, las siguientes líneas posibilitan un espacio para la reflexión personal acerca de la necesidad de escribir en Trabajo Social, la necesidad de reconciliarnos y reconstruir una teoría ligada a la práctica, la necesidad de responsabilizarnos de nuestras palabras y actuaciones.

Palabras clave: Trabajo Social, lenguaje, reflexión, teoría, responsabilidad.

Eight ways to understand (or not) Social Work

ABSTRACT

The following article seeks to deepen the importance of language in Social Work. Often, the lack of words, or the chaos that they contain, creates an impaired reality of our identity as social workers and of our professional practice. As such, the lines that follow create a space which allows for personal reflection on the need for writing in social work, the need to reconcile ourselves, to rebuild a theory that is tied to practice, and the need for us to take responsibility for our words and actions.

Key words: Social Work, language, reflection, theory, responsibility.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Las formas del lenguaje: su dimensión realizativa. 3. El eterno debate de la teoría y práctica en Trabajo Social. 4. La responsabilidad ética de ponerse en palabras. 5. A modo de conclusión. 6. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

Entre lo que pienso, lo que quiero decir, lo que creo decir, lo que oyes, lo que crees entender, lo que quieres entender, lo que entiendes... existen ocho posibili-

*dades de (no) entenderse*¹. Esta situación es más común de lo que pudiéramos imaginar, tanto en las relaciones establecidas en los albores de la vida cotidiana como en el ámbito profesional. Desde esta maraña de posibilidades en el ejercicio de la comunicación, me asaltan distintas preguntas para centrar el tema que hoy lanzo como propuesta en este artículo: ¿Cómo pienso y me hago entender en la intervención social? ¿Cómo escucha e incorpora el alumnado en la formación del trabajo social la mirada de la disciplina? ¿Cómo entiende la persona sujeto de intervención mi hacer y «discurrir»? ¿Cómo es mi aportación hacia las compañeras de trabajo y en el equipo interdisciplinar? ¿Me estará explicando bien? ¿Se estará entendiendo lo que quiero decir? ¿Hasta dónde el consenso/sintonía/comunicación y hasta dónde el no entendimiento?

Si avanzamos un poco más y a esta complejidad en la comunicación humana le sumamos, por ejemplo, que a veces las personas perciben, se expresan y poseen un lenguaje desconocido, véase el caso de los esquimales que distinguen más de veinte tipos de blanco para definir la nieve, nos encontramos en una especie de abismo arriesgado para el pensamiento que nos invita a: 1. «sacudir la cabeza» y pasar a otra cosa o 2. «hinchar el pecho» y enfrentarlo. Las palabras de la profesora Patricia Amigot² pueden resultarnos muy sugerentes y animosas a la hora de elegir:

Pensar es un ejercicio de riesgos. Son muchos los autores que han escrito de manera precisa y preciosa las dificultades que un pensar arriesgado encuentra. En su propio movimiento pensar es tensar y estirar las convenciones, llegar a romperlas para contemplarlas desde otro lado. Nada ni nadie nos garantiza el éxito. Además ¿qué sería del éxito en tal empeño? En esta caracterización del pensar, éste surge de un asombro, con el que habitualmente se vincula a la filosofía, pero también de la angustia y del suspenso, como señala Agamben, y de la voluntad de subvertir, de cuestionar, de avanzar tejiendo con lo que tenemos hacia esos territorios que emergen sólo en el viaje.

Por tanto os invito a lo largo de estas líneas a viajar, a estirar convenciones y arriesgar, a pensar estrategias para hacernos entender, a intentar deconstruir aquellos elementos que estorban en el acto comunicativo e impiden la comprensión de lo que es el trabajo social.

2. LAS FORMAS DEL LENGUAJE: SU DIMENSIÓN REALIZATIVA

Como ya hemos apuntado, entre lo que pienso, lo que nombro y el mensaje que reciben mis interlocutores a menudo existen distancias ilimitadas y profun-

¹ Anónimo.

² Amigot Leache, P. (2005). Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad: análisis genealógico de un proceso de transformación de género. Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis doctoral (dirigida por Margot Pujal i Llombart). Fuente: <http://dialnet.unirioja.es>

das arbitrariedades. El lenguaje es, sin duda, importante y significativo desde múltiples miradas: 1. Para nuestra definición como seres humanos. Como diría Aristóteles, somos seres dotados de *logos* y desde este lenguaje manifestamos nuestra dimensión racional. 2. Para entender ciertos mecanismos de reproducción social, donde entran en juego términos que responden a relaciones de poder e ideología³. 3. Para poder construir nuestra identidad, conocer e interactuar con la sociedad. 4. Para sabernos en el ámbito de la complejidad en tanto que lenguaje como construcción social, o como diría De Miguel⁴, «el reino del lenguaje es el de la humanísima confusión»

En la filosofía del lenguaje⁵ es bastante frecuente encontrar tres ámbitos de estudio. La sintaxis, entendida como el análisis de las formas que adquiere el lenguaje y su construcción. La semántica, que estudia las significaciones y su relación con la realidad a la que hace referencia. Y la pragmática, la dimensión práctica o realizativa que tiene el lenguaje, la capacidad de acción, lo que provoca. Es en este último escenario donde se va a situar nuestra reflexión, en sintonía con el interés de Austin⁶, para quien «el acto del habla no es considerado como un mero equivalente a decir algo o expresar sentidos o no consiste meramente en decir algo, sino en hacer algo», es decir, la búsqueda de relación entre las palabras y las acciones.

El lenguaje no es neutro o inocente, y como ejemplo de esta afirmación vamos a abordar los entresijos que conlleva una representación⁷ actual acerca de la disciplina del trabajo social. En ella, el lenguaje se erige como elemento fundamental en los procesos de anclaje de estas representaciones, esto es, que instaura en el imaginario social de los trabajadores sociales y nuestros interlocutores creencias, afirmaciones y conceptos, muchas veces, al margen de la veracidad y lo originario.

Pudiera pensarse que el tema a tratar, la definición del trabajo social y sus representaciones, responde más bien a la comprensión de significados o modos de conceptualizar (a la semántica), no obstante, la ferviente convicción por contextualizarlo en el ámbito de la performatividad o dimensión realizativa apunta a una relación intrínseca entre la definición-identidad del trabajo social y la forma de

³ Durant, Alan (1998). «Aspectos problemáticos del significado: análisis crítico del discurso y compromiso social». En: Luisa Martín Rojo y Rachel Whittaker (eds.), *Poder-decir o el poder de los discursos*, (UAM ediciones, Madrid).

⁴ De Miguel, Amando (1985). *La pervisión del lenguaje*. Ed. Espasa Calpe, Madrid.

⁵ Apuntes de la asignatura «antropología filosófica» impartida por el Prof. Iñaki Ilundain en el Instituto de Ciencias Religiosas San Francisco Javier en Pamplona.

⁶ Torre Medina, Antonio. *La noción de fuerza ilocutiva en la obra «Cómo hacer cosas con palabras» de Austin*. Sebatià Serrano (dir.). Tesis doctoral. Universitat de Barcelona. Departamento de Lingüística General, Barcelona, 2004.

⁷ Entiéndanse las «representaciones sociales» como: un modo de conocer y acercarse a la realidad, una serie de conceptos, afirmaciones y explicaciones que se originan en el transcurso de las comunicaciones individuales que tienen lugar en la vida cotidiana. Son aquellas que concentran y estabilizan los marcos de ideas y palabras. Véase en: Moñivas, Agustín (1994). «Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría». En: *Revista de Psicología General y Aplicada*, nº 47, pp. 409-419.

ejergerlo, relacionarnos y presentarnos ante la sociedad y otras disciplinas. El lenguaje, pues, crea realidad y tiene unas consecuencias y concreciones en el ejercicio del trabajo social.

Por tanto, considerando todos estos elementos, a modo introductorio, que intervienen en los procesos discursivos y desde un lenguaje que es considerado «acto» comunicativo⁸, os invito a desentrañar qué se esconde detrás del hablar (del decir o no decir) y qué consecuencias reales tiene una frase en apariencia «inocente», que refleja de manera perfecta cierto tipo de concepciones acerca del trabajo social.

3. EL ETERNO DEBATE DE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA EN TRABAJO SOCIAL

La frase: «*El trabajo social es un instrumento solucionador de problemas*». Esta afirmación, escrita y dicha por un profesor de psicología ante un número considerable de profesionales del trabajo social en un contexto formativo, despertó inmediatamente una avalancha contestataria y de defensa. Resulta sorprendente ser testigo de una conciencia común y del consiguiente intento por hacernos entender ante otra disciplina. Y es que, definir el trabajo social, o continuar definiéndolo en nuestros días, como herramienta o instrumento es reducir nuestra identidad al campo de lo técnico, a la mera práctica, a la vez que se nos concede, a mi modo de ver, un papel encorsetado y obsoleto (el de solucionadores de problemas), unas responsabilidades que exceden de alguna manera las capacidades de cualquier mortal, un poder ostentoso y obcecado. Me sugiere, a bote pronto, alguna sencilla pregunta: ¿qué potestad tiene el trabajador social para solucionar los problemas de las personas? Y en el caso de que no los pueda solucionar, ¿qué será de él? ¿Estará atentando contra su definición, contra aquello para lo que es formado, contra la función social encomendada? ¿Dónde queda la capacidad del usuario? ¿Cómo llevar a cabo el concepto que aprendimos en las clases sobre la resiliencia?⁹ ¿Dónde situamos el poder en la relación de ayuda, atención o acompañamiento?

Pero la confusión aumenta cuando estas palabras o representaciones sociales no sólo están en el imaginario de otras áreas científicas, sino también, y preocupantemente, en el de los propios trabajadores sociales. Algunos docentes del área de trabajo social instan al alumnado, ya desde los comienzos de su formación, a la búsqueda de soluciones, lo que nos conduce a nuevos cuestionamientos: ¿cómo hacer sin antes pensar? ¿Para qué entonces la teoría y reflexión? ¿Cómo co-

⁸ Van Dijk, Teun A. (2005). «El discurso como interacción en la sociedad». En: Teun A. VanDijk (comp.). *El discurso como interacción social* (Ed. Gedisa, Barcelona).

⁹ Vanistendael, S., y Lecomte, J. (2002). *La felicidad es posible*. Gedisa Editorial. Barcelona. Se entiende el concepto resiliencia como: la resistencia frente a la destrucción, es decir la capacidad para proteger la propia integridad bajo presión y más allá de la resistencia, y por otro lado, la capacidad de forjar un comportamiento vital positivo pese a las circunstancias difíciles.

nocer la solución sin unas guías mentales previas? ¿Qué tipo de creatividad queremos fomentar: la de la musas que no precisan de un trabajo reflexivo y esfuerzo previo? Y más allá de la pregunta, me nace el pronunciamiento rotundo: «no vamos a solucionar los problemas a nadie». Será, en todo caso, la propia persona quien se ayude a sí misma con apoyo, recursos o acompañamiento del profesional de lo social. Puesto que asumir este reto tal cual se ha expresado (instrumento solucionador, «¿salvador?») derivaría, no sólo en fuente de frustraciones para los profesionales sino en un constante devaneo entre dos aguas: las de la omnipotencia y la impotencia¹⁰.

Como señala Kruse¹¹, los primeros estudios y la preocupación acerca de la relación teoría y práctica en trabajo social tuvieron su inicio en los años 50 en Estados Unidos y a continuación fueron surgiendo profundas reflexiones, con una significativa carga ideológica, en América Latina. Por tanto, llevamos casi seis décadas intentando justificar la necesidad teórica para el trabajo social. ¿Cuál es la diferencia entre aquellos países y el nuestro? Que aquéllos parecen ya tenerlo claro y se ha integrado en el discurso profesional y en España continuamos debatiendo y poniendo, una y otra vez, en cuestión, la «utilidad» de la teoría. Y no podemos escudarnos en que este tema sea novedoso en nuestras tierras, puesto que son muchas las autoras españolas que llevan años intentado combatir tal escisión y dando cuenta de la importancia que tiene una práctica reflexiva en el desarrollo de un trabajo social consciente, constructivo y maduro. Entre ellas destacaremos las palabras de Teresa Zamanillo¹², que ya en 1987, apoyándose en diversos autores, señala:

Pero todos reconocen que los cambios en el campo operativo no se han dado y que los resultados prácticos son dudosos, porque sigue existiendo esa incoherencia teórica-práctica que el alumno padece en su formación (Sela B. Siena, 1976), porque se plantearon objetivos idealistas que crearon falsas expectativas al suponer que la profesión podía provocar un cambio estructural (Kisnerman, 1976) o porque todo ello llevó a los profesionales a posiciones dogmáticas que sólo han permitido el desarrollo de enfoques simplistas acerca de la interpretación de la realidad social y de las formas de acción (A. J. Diéguez, 1976).

Y entonces, ¿hasta cuando este debate continuará ensombreciendo los discursos y la manera de percibirnos y expresarnos ante los otros? ¿Qué opinan hoy los profesionales sobre el permanente divorcio entre teoría y práctica? ¿Dónde se quedan las reflexiones teóricas a partir de las intervenciones profesionales y

¹⁰ Reflexión realizada por: Molleda Fernández, E., (1999). «La intervención social a partir de una demanda económica en Servicios Sociales Generales». En: Cuadernos de Trabajo Social. Universidad Complutense de Madrid, nº 12, pp. 159-184.

¹¹ Kruse, H. (1972). *Introducción a la teoría científica del servicio social*. E. ECR. Argentina.

¹² Zamanillo, T. (1987). «Reflexiones sobre el método de trabajo social». En: Documentación Social. nº 69, pp. 69-85.

la experiencia adquirida? ¿No existen? Y, por último, ¿estamos asumiendo la responsabilidad de escribir, de dar cuenta a la sociedad de nuestro trabajo y ponernos en palabras? Os invito a que pensemos juntos y profundicemos acerca de la realidad actual en nuestro país sobre la dimensión teórica del trabajo social, y para ello vamos a servirnos de la experiencia, de lo concreto, de las voces de distintas personas del ámbito profesional y académico, recogidas en el estudio¹³ que llevé a cabo referente a esta temática. Vamos a reflexionar/teorizar, por tanto, a partir de la experiencia y lo práctico.

3.1. VALORACIÓN DE LA TEORÍA

Las opiniones generales constatan sin titubear que la teoría no se valora suficientemente y aún hoy permanece alejada de la realidad. «Falta pensar sobre lo que se está haciendo» y falta, sobre todo, entender el tan repetido término de praxis profesional. A menudo escuchamos en los discursos profesionales la cuestión de la praxis y, en mi observación, no puedo negar mi cuestionamiento acerca de si el emisor hace conciencia de su significado real. La praxis es el ejercicio de integrar la teoría en la práctica y viceversa, es la constante relación entre ambas dimensiones para asegurar la profesionalidad en la intervención social. Si fuera de otro modo, si solamente identificáramos praxis con práctica, y sintiéndolo mucho, cualquiera podría llevar a cabo la actuación, cualquier profesional o no profesional puede ser promotor en el hacer. Lo que da sustento, lo que diferencia y lo que da especificidad es la mirada, es el trasfondo teórico desde el que nos movemos y desde el cual damos sentido a la acción. El trabajo social mira, reflexiona y tiene una dimensión abstracta que no podemos perder bajo las excusas del utilitarismo.

Somos gestores de recursos... cuando haces esta reflexión en voz alta y en un equipo, hay quien se siente violentada. El trabajo social es más que el mero reparto de ayudas. No se valora la teoría suficientemente, no se reflexiona apenas... falta pensar sobre lo que se está haciendo. (Entrevista 2)

Efectivamente, no creo que se haya valorado la teoría. El Trabajo Social se ha introducido en España con la llegada del Estado de Bienestar, pero creo que se ha introducido únicamente lo que es estrictamente profesional. Es decir, lo que es resolver el problema del momento, de atender y ayudar al otro a través de unos recursos que proporcionaba el Estado de Bienestar y que por derecho social, por derecho individual esa persona tenía ese acceso a ese determinado recurso, pero no se ha seguido la tendencia, como decías tú, de Mary Richmond o de los antecesores del Trabajo Social, de seguir fomen-

¹³ *El lujo de pensar: la necesidad de la teoría y reflexión para la práctica en Trabajo Social.* Memoria de investigación realizada en el Máster de Trabajo Social Comunitario, Gestión y Evaluación de Servicios Sociales, dirigida por la Catedrática Emérita Teresa Zamanillo Peral.

tando la creación de teoría y de sistematizar esa metodología, de sistematizar unos conocimientos que proporcionen herramientas a la hora de intervenir, ni tampoco para conceptualizar bien la profesión del Trabajo Social ni las funciones del Trabajo Social, *al margen de que se encuentre dentro del Estado de Bienestar*. (Entrevista 10)

Si hoy nos diésemos una vuelta por los diferentes sistemas de servicios sociales que hay en España, probablemente seguiríamos encontrándonos con una visión muy centrada en la práctica, que huye de la teoría. (Entrevista 3)

Pero no siempre negamos la necesidad de la teoría, puesto que en los tiempos que corren y las luchas del trabajo social en el mundo académico por elevar nuestro estatus, resultaría una incoherencia y no lo consideraríamos políticamente correcto. No negamos pero disfrazamos con una realidad hoy patente: la urgencia de la práctica, la demanda, la burocracia, todo aquello que impide y no permite el espacio necesario para la reflexión. La organización de los sistemas de servicios sociales, sus funciones de gestión, control, cuantificación, a menudo surgen a los profesionales en la vorágine del hacer estresante. Por tanto, ¿cómo crear espacios para la praxis profesional? ¿El cambio está en lo personal o en lo institucional? Me atrevo a decir que ambos actores tienen un alto grado de responsabilidad a la hora de plantear nuevos itinerarios para la integración de la teoría, ya sea creando espacios de supervisión profesional o tomando conciencia de la necesidad de formación continua. ¿Qué pensaríamos de los médicos si no se renovaran continuamente en una ciencia que avanza, en una fisiología cambiante, donde aparecen nuevas enfermedades, nuevos tratamientos y maneras de intervenir? ¿Nos atreveríamos a ponernos en manos de un profesional de la medicina que se quedó anclado en la formación de los años 60? Yo creo que nadie sería tan valiente o tan incauto. El trabajo social no interviene en lo fisiológico pero lo hace en el mundo de lo social, en los afectos, en las motivaciones, en los anhelos, en la inseguridad, en los miedos, en los conflictos, en los deseos, en las relaciones, en el empoderamiento; en fin, en las dificultades de la vida cotidiana que resulta de la lucha en esta llamada posmodernidad, etapa histórica compleja, tambaleante, incierta y creativa.

3.2. UNA MIRADA AL ÁMBITO ACADÉMICO

En este reparto de responsabilidades, existe el constante señalamiento a la formación recibida en el ámbito académico. No sirve, no forma profesionales, los trabajadores sociales llegan a los recursos sin saber nada, el aprendizaje se percibe fragmentado por el maremágnum de disciplinas que participan e interiorizamos la tan repetida frase de «sabemos un poquito de todo de casi nada». Todos podemos reconocernos de una manera u otra en las afirmaciones presentadas, y por tanto no debemos obviar que es síntoma de un malestar común y el espacio formativo también tiene que exponerse a la mejora y el cambio.

Para mí la teoría es un conjunto de reflexiones u observaciones acerca de la práctica y debiera ilustrar y servir, aunque no automáticamente para la práctica, la mejora a lo largo de la práctica. Entonces, el declive de esa concepción, de esa supuesta separación de los alumnos entre teoría y práctica, también aquí habría que discernir responsabilidades. Pienso que los alumnos a veces hacen unas valoraciones simplistas de lo que es teoría y práctica, entonces lo que les suena a rollo es hacer teoría y lo que es salir de «la uni» y hacer grupos y tal es práctica. Bueno, trascendiendo eso (...) sí que le doy importancia en que quizás se hace un escaso intento por acercar las materias teóricas, por acercar su utilidad para la práctica. Y eso contribuye a una visión de que la teoría es lejana a la práctica. Y yo creo que también se tiene una imagen que yo creo que va en aumento, desgraciadamente, de la universidad y de la academia como algo muy aplicado a formar profesionales, que también yo creo que eso contribuye a que si esto no me sirve para lo que voy a trabajar esto no lo quiero ¿no? (...) yo creo que tampoco hay que olvidar que la institución universitaria siempre ha tenido otra vocación, que es la de ilustrar, pensar, reflexionar y... bueno, y buscar que las personas, independientemente de su utilidad para el trabajo, adquieran unos conocimientos. (Entrevista 7)

Me atrevo a decir que no se trata de convertir la universidad en un laboratorio únicamente de prácticas, pese a las ansias del nuevo alumnado por hacer, hacer y hacer, sino de poner los esfuerzos en dirigir la teoría, la reflexión y el diseño de una «cabeza bien amueblada» hacia lo real, lo concreto y lo posible. A veces detrás de nuestra queja hacia la universidad por su afán teórico, se nos olvida lo siguiente: ¿a qué está llamada la academia? ¿Hemos pensado alguna vez en el fin y vocación de esta institución educativa? Quizás considerar el sentido de esta institución (pensar, reflexionar, ilustrar) permita encontrar la medida y ajustar por fin el reparto y asunción de responsabilidades. No se trata de quedarse en la culpa y denuncia, sino de asumir las funciones encomendadas a cada ámbito y desde ahí comunicarse para el avance conjunto. Sin duda, estamos en el mismo barco y «condenados» a entendernos.

3.3. UNA MIRADA AL ÁMBITO PROFESIONAL

Si la sensación generalizada es la falta de elementos teóricos, resulta altamente interesante conocer desde dónde se manejan los trabajadores sociales, qué criterios rectores están detrás y sostienen cada intervención profesional, cuál es su fuente para decidir en la práctica. Las respuestas varían según la persona y su posición respecto al trabajo social. No obstante, el grueso de la línea discursiva está representado por un actuar desde la experiencia, el sentido común, la intuición y la falta de método; es decir, maneras de acercarse al conocimiento que hacen referencia a elementos, más bien, irracionales y emocionales, recursos personales teñidos de buena voluntad pero faltos de reflexión y rigor científico.

Creo que los profesionales no se manejan desde criterios teóricos, más bien desde la experiencia acumulada. Debería haber mucha más evaluación y revisión de la práctica que se hace. (Entrevista 2)

Reconozco que he sido bastante intuitiva y poco metódica, me he basado poco en modelos y en... más el sentido común que otra cosa. No sé, creo que hemos sido una generación que hemos trabajado así. (Entrevista 6)

Yo creo que prima en el general de los trabajadores sociales el sentido común. (Entrevista 4)

No se trata de desestimar el mundo subjetivo y los elementos pertenecientes a una vertiente más emocional. Sostengo que son medios que facilitan acercarse al conocimiento de la realidad, pero también que para una actuación profesional no son suficientes. La profesionalidad precisa de una práctica reflexiva y ética para no caer en las garras de la indiferencia y la mecanicidad. Como distingue Sarah Banks¹⁴, tenemos ante nosotros la posibilidad de elegir ser: *1. Profesionales defensivos, aquellos que actúan según las reglas y cumplen los deberes/responsabilidades definidas por la institución y la ley. Sin cuestionarse, separando sus valores personales de los institucionales, como simples ejecutores de un mandato. 2. Profesionales reflexivos, aquellos que integran conocimiento, valores y capacidades; reflexionan sobre la práctica y aprenden de la misma; están preparados para tomar riesgos y asumir una responsabilidad moral.*

Y bien, la pregunta pertinente que debería hacerse un profesional consciente y constructivo sería ¿qué tipo de profesional quiero ser?

3.4. PRODUCCIÓN TEÓRICA EN TRABAJO SOCIAL

Tras un reconocimiento de la teoría y la necesidad de estudio para apoyar la práctica, resulta oportuno saber cómo es hoy la producción teórica en nuestro país. Así vemos cómo las primeras percepciones sostienen que existen unas publicaciones teóricas de poca calidad. «Se escribe mucho» —se dice—, pero carente de interés para la intervención profesional. Sin embargo, a la vez, hay que advertir que poco a poco se va haciendo un esfuerzo en este propósito de escribir y producir más, de ponerse en palabras, de aumentar la literatura profesional.

Yo creo que se escribe demasiado, que se gasta mucho papel, pero no se dice nada (...) No hay artículo de un trabajador social que no empiece por describir la institución o cuando empezó el proyecto. En general, difícilmente empiezan con la teoría. Al final encontramos mucho papel que se gasta pero con cosas más descriptivas. (Entrevista 5)

Hace falta más producción teórica en España, teorías específicas del trabajo social. Se debería escribir y sistematizar más. Yo reconozco que me aburre soberanamente lo que se escribe en España, salvo hon-

¹⁴ Banks, S. (1997). *Ética y valores en el trabajo social*. Ed. Paidós. Barcelona.

rosas excepciones (...) pero luego veo que hay un volumen tremendo de repetir siempre lo mismo, que son solamente buenas intenciones puestas en palabras ¿no? de hay que conseguir la integración y no se qué y escuchar y la empatía. O sea, yo creo que ahí hay un volumen muy grande de repetir siempre lo mismo y no sabemos ni qué queremos decir. (Entrevista 1)

Los profesionales introducen en su discurso la notoria falta de una literatura que esté estrechamente ligada con la realidad de las prácticas profesionales, ya que el ideal y el modelo son referencias, en ocasiones, pero desconectadas del plano real pueden ser meros sueños o algo inalcanzable e inútil. Pocas veces se habla del fracaso, de la dificultad, la complejidad y el conflicto, y a menudo éste es el punto de partida real y las condiciones habituales de los profesionales de lo social. Se necesita reflexionar y pensar, y así quizás, la literatura del trabajo social se pueda convertir en algo «útil».

Se escribe de la experiencia idealizada ¡cuidado! Yo de las cosas que leo veo que es una idealización de la experiencia, no te cuentan las dificultades reales. (Entrevista 6)

A modo de resumen acerca de estas cuestiones que acabamos de tratar presento la Tabla 1 a partir de los discursos recogidos en el estudio desde la mirada de los profesionales:

¿Hasta cuándo este acento en la acción, en lo instrumental, en la dimensión práctica, divorciada o aislada de la teoría, la reflexión y la sistematización? Se percibe en algunos profesionales, como indica David Howe¹⁵:

No conocer la teoría y, en todo caso, no encontrarle utilidad, se considera un signo de virtud práctica, de un saber pegado a la tierra que ha aprendido a tratar con las pretensiones de los improductivos teóricos. Hay una cierta presunción por parte de aquellos que se describen a sí mismos como gente práctica, gente a quien no interesan las nociones etéreas. Hablar de teoría, dicen, no cabe duda de que da un aire inteligente, pero con la clara implicación de que ellos se organizan mejor sin su ayuda, y si ellos no necesitan de ella, la teoría no es necesaria.

Quizás sea tiempo de «pensar» en la reconciliación (¡nuevamente!), en una actitud integradora de ambos espacios, aprovechando las nuevas posibilidades que trae consigo los últimos logros instaurados en el ámbito académico para el crecimiento de la disciplina, quizás debamos de-construir las representaciones que recibimos o ya llevamos incorporadas y recuperar lo originario del Trabajo Social, esto es, la urgencia y preocupación de una mujer, Mary Richmond, por sistematizar la acción. En esta línea, nos recuerda Natividad de la Red¹⁶ que «en

¹⁵ Howe, David, (1999). Dando sentido a la práctica. Ed. Maristán. Granada.

¹⁶ De la Red, Natividad, (1993). *Aproximaciones al Trabajo Social*. Consejo General de Colegios de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales. Ed. Siglo XXI. Madrid.

Tabla 1: Resumen del apartado relación teórico-práctica en Trabajo Social

Valoración general acerca de la relación teoría-práctica	<ul style="list-style-type: none"> – No se valora la teoría suficientemente. – Falta pensar sobre lo que se está haciendo. – Visión de la teoría como construcción alejada de la práctica. – Concepción errónea de la Academia-Universidad: como simple herramienta para formar profesionales (orientación técnica), olvidando su vocación de ilustrar, pensar, reflexionar, etc. – Se hace práctica inconscientemente desde ideologías personales. – Percepción de un avance lento, que precisa de la predisposición tanto del ámbito universitario como del mundo profesional.
Criterios rectores para la intervención profesional	<ul style="list-style-type: none"> – «No actuar antes de comprender», práctica reflexiva. – Desde la experiencia acumulada. – Bagaje teórico —escucha— valorar lo que es posible. – Bastante intuitiva y poco metódica. – El trabajo en equipo. – Desde el sentido común. – La importancia del soporte teórico y las supervisiones. – Necesidad de evaluación y revisión de la práctica.
Producción teórica en Trabajo Social	<ul style="list-style-type: none"> – «Se escribe demasiado, se gasta mucho papel, pero no se dice nada». – Son meras descripciones de la intervención + institución . – El Trabajo Social español necesita más producción teórica. – Se escribe la experiencia idealizada, utópica, no se cuentan las dificultades reales, falta literatura sobre el fracaso. – No se lee mucho, poco interés por investigar y crear nuevos conocimientos. ¿Por qué no se teoriza? – Complejos, miedo escénico. – Necesidad de tiempos y espacios en la jornada laboral. – Falta de motivación e interés.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en el estudio.

el proceso histórico del Trabajo Social, los conceptos teórico-práctico y tecnológico constituyen las fases de un proceso a través del cual se configura nuestra disciplina. La teoría no puede construirse sin datos, aunque tampoco los datos por sí solos construyen teoría. Es preciso la mutua y continua conjugación entre lo fáctico y lo no fáctico».

No podemos seguir dejando que calen, a través del lenguaje, afirmaciones equívocas en nuestra construcción identitaria, de manera que se pervierta y disfrace la tarea y definición propia del Trabajo Social. Mantengamos,

entonces, una actitud crítica tanto en el recorrido formativo como en el espacio de la intervención social. Actualicemos el debate teórico-práctico, trascendiendo las polarizaciones y utilizando un lenguaje integrador, veraz y provechoso.

El campo del Trabajo Social no puede por más tiempo permanecer dividido en teoría o práctica. Tenemos en las Ciencias Sociales suficientes paradigmas y modelos a los que acogernos para no seguir alimentando esta división. Así tenemos, por ejemplo, la filosofía del Pragmatismo de William James, J. Dewey y H. Mead (estos dos últimos amigos y profesores de Mary Richmond), el Marxismo o el paradigma de la Reflexión-Acción iniciado por Kurt Lewin y reformulado por Freire en la IAP (Investigación Acción Participativa), donde se conceptúa la ciencia como el diálogo entre teoría y la práctica.

Creo que si los trabajadores sociales tuvieran una formación, desde el primer año universitario, menos segmentada entre las disciplinas y dentro de cada una de ellas, mejoraría su conocimiento sobre el Trabajo Social y comprenderían entonces que «no hay mejor práctica que una buena teoría». De esta forma podrían poner en práctica una metodología de investigación-acción porque, de acuerdo con Domenech, «conociendo se transforma y transformando se conoce». Es así también como se podría alcanzar la regla básica de toda intervención, a saber: «no actuar antes de comprender». Sólo así el Trabajo Social podría entenderse como una verdadera praxis.

4. LA RESPONSABILIDAD ÉTICA DE PONERSE EN PALABRAS

Hablar de responsabilidad suena a cosa seria. Hay quien diría que más bien suena a obligación y norma, cumplimiento de deberes; y si además le añadimos el concepto ética, pudiera responderse que estas cosas raras propuestas pertenecen a otro ámbito (a quienes pueden malgastar su tiempo para divagar y repensar). El resultado es que no se reconoce como un elemento importante e intrínseco del espacio de intervención social. Hace poco me comentaba una trabajadora social y jefa de equipo que cuando en el seguimiento de casos preguntaba a los profesionales por los criterios éticos que habían formado parte de la intervención, éstos respondían confusos: «pero estamos hablando del caso y de este usuario en concreto, ¿qué tiene que ver la ética aquí?» Dejo caer este ejemplo para la reflexión personal y reflexionar, nuevamente, sobre los criterios que están rigiendo las intervenciones.

Sabemos y defendemos que la concepción caritativa y de buena voluntad ya ha quedado superada, y en la actualidad somos aquellos profesionales que responden a una demanda y función encomendada por la sociedad. Por tanto, recuperemos nuestra dimensión realizativa ya que tenemos en nuestras manos la capacidad de producir cambios, propuestas y mejoras en el bienestar común. No podemos eludir nuestras responsabilidades éticas, entendidas siempre como parte de la demanda social y ejercicio profesional.

Traigo a estas páginas un ejemplo ilustrador propuesto por el filósofo Hans Jonas¹⁷ para explicar el concepto de responsabilidad o irresponsabilidad. Así dice:

El ejercicio del poder sin la observancia del deber es entonces irresponsable, es decir, constituye una ruptura de esa relación de fidelidad que es la responsabilidad. En esa relación se da una clara disparidad de poder o de competencia. El capitán de un barco es jefe del barco y de sus pasajeros y carga con la responsabilidad por ellos; el millonario que se encuentra entre los pasajeros y que es casualmente accionista principal de la compañía naviera y que puede contratar o despedir al capitán, tiene en conjunto un poder mayor, pero no en el seno de esta situación. El capitán actuaría de manera irresponsable si, por obedecer al poderoso, actuase contra su mejor juicio —por ejemplo, para batir un récord de velocidad—, aunque en otra relación (el de empleado) sea responsable para con el poderoso y éste pueda premiarlo por su obediente irresponsabilidad y castigarlo por su desobediente responsabilidad. En la presente relación el capitán del barco es el superior, y puede, por ello, tener responsabilidad.

Aquí se nos habla de poder y competencia, de la responsabilidad que albergan dichos términos. Es por esto, que deberíamos preguntarnos en cada situación/intervención social, por pequeña que nos parezca, ¿desde qué perspectiva estoy interviniendo? ¿Cuál es mi responsabilidad para este caso? ¿Estoy siendo competente profesional y humanamente y orientando el poder que me es otorgado de forma responsable?

Desde estos presupuestos hay que reconocer que escribir y teorizar es un ejercicio de responsabilidad. Hemos de dar cuenta a la sociedad en general, y a nuestros compañeros en particular, de nuestras intervenciones profesionales. Repito, somos ejecutores de una demanda social que traspasa cualquier justificación e impunidad de un supuesto buen hacer promovido por motivaciones «angelicales». Pero si esto no bastara, y para quienes se mueven en concepciones cristianas, podemos también acudir a los orígenes bíblicos: «*Al principio ya existía la Palabra y la Palabra se dirigía a Dios y la Palabra era Dios. Esta al principio se dirigía a Dios. Todo existió por medio de ella, y sin ella nada existió de cuanto existe. En ella había vida y la vida era luz de los hombres*¹⁸».

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

La pretensión que he perseguido a lo largo de este artículo no ha sido otra que la de procurar un espacio para la toma de conciencia. Quizás los lectores de esta

¹⁷ Hans, J. (2008). *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Ed. Herder. Barcelona.

¹⁸ Evangelio de San Juan, capítulo 1, 1-4.

revista ya hayan incorporado cuanto aquí está expuesto, y la propuesta no llegue a «molestar» a todos aquellos profesionales que la precisan. No obstante, la única seguridad que tengo es que estoy «cumpliendo» con mi responsabilidad ética de ponerme en palabras para que quizá, en alguna ocasión, colabore con un Trabajo Social consciente y constructivo. Ese es mi afán y esa mi única responsabilidad en el sueño de una disciplina madura.

Tengamos pues en cuenta las repercusiones y el poder de un lenguaje, de un decirse, que crea realidad. Busquemos la reconciliación y la complementariedad de los espacios de reflexión y práctica en la disciplina. Tomemos las riendas de nuestra responsabilidad ética en cada mirada dirigida a la persona con la que compartimos la intervención. Así, estoy segura, que podremos «irnos a dormir» con la tranquilidad de un trabajo bien hecho y de un sentir común que persigue el cambio y la mejora de las situaciones personales y comunitarias.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AMIGOT LEACHE, P.

- 2005 Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad: análisis genealógico de un proceso de transformación de género. Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis doctoral (dirigida por Margot Pujal i Llombart). Fuente: <http://dialnet.unirioja.es>

BANKS, S.

- 1997 *Ética y valores en el trabajo social*. Barcelona: Ed. Paidós.

DE LA RED, N.

- 1993 *Aproximaciones al Trabajo Social*. Consejo General de Colegios de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales. Madrid: Ed. Siglo XXI.

DE MIGUEL, A.

- 1985 La perversión del lenguaje. Madrid: Ed. Espasa Calpe.

DURANT, A.

- 1998 «Aspectos problemáticos del significado: análisis crítico del discurso y compromiso social». En: Luisa Martín Rojo y Rachel Whittaker (eds.): *Poder-decir o el poder de los discursos*. Madrid: UAM ediciones.

HANS, J.

- 2008 *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona: Ed. Herder.

HOWE, D.

- 1999 *Dando sentido a la práctica*. Granada: Ed. Maristán.

MOLLEDA FERNÁNDEZ, E.

- 1999 «La intervención social a partir de una demanda económica en Servicios Sociales Generales». *Cuadernos de Trabajo Social* 12: 159-184. Universidad Complutense de Madrid.

MOÑIVAS, A.

- 1994 «Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría». *Revista de Psicología General y Aplicada* 47: 409-419.

TORRE MEDINA, A.

- 2004 La noción de fuerza ilocutiva en la obra «Cómo hacer cosas con palabras» de Austin. Sebatià Serrano (dir.). Tesis doctoral. Universitat de Barcelona. Departamento de lingüística general. Barcelona.

VAN DIJK, T.A.

- 2005 «El discurso como interacción en la sociedad». En: Teun A. VanDijk (comp): *El discurso como interacción social*. Barcelona: Ed. Gedisa.

VANISTENDAEL, S., y LECOMTE, J

- 2002 *La felicidad es posible*. Barcelona: Gedisa Editorial.

ZAMANILLO, T.

- 1987 «Reflexiones sobre el método de trabajo social». *Documentación Social* 69: 69-85.